

LA ONDA

EDUARDO MEJIA

Un antídoto contra la tristeza

Tres personajes son los mismos protagonistas de diferentes cuentos. Es el libro más reciente de César Fernández Moreno, donde hay textos pequeños, buen humor y ternura bien tratada.

LA VUELTA DE FRANZ MORENO, por César Fernández Moreno. Edit. Joaquín Martíx. 130 pp. \$25.

César Fernández Moreno es conocido por ser uno de los mejores poetas de la autoridad; es creador de varios de los poemas eróticos más incitantes, más ricos. Tiene en verdad el poder de cautivar con unas cuantas palabras.

Y unas cuantas palabras son las que forman *La vuelta de Franz Moreno*, libro integrado por pequeños textos, deslumbrantes, más semejantes a los aforismos o al poema en prosa que a la narración. Sin embargo, son cuentos cortos, y Fernández Moreno aclara que son cortos no por razones estilísticas sino por simple pereza.

Franz Moreno es un personaje único en la literatura: siempre dispuesto a dar afecto, a ser amigo de todos, a tener rencor, cariño, miedo, timidez. Vive siempre rodeado de unos cuantos amigos: Tomás, que viene a ser su otro yo y quien se comporta como él en algunas ocasiones, pero que chocan la mayoría de las veces. Otro personaje es Ella, aunque no en abstracto se llama Ella como pudiera llamarse Elsa o Lupe.

Una característica primordial es que los tres son personajes, pero los cuentos son muy independientes uno de otro, no son continuación ni están enlazados. En ocasiones encontramos con que Franz está casado con Ella y páginas después Ella es novia de Tomás. Primero podemos ver a Tomás y Franz como amigos inseparables, pero al siguiente relato disimulan para no toparse en el Metro o en un autobús.

Lo más interesante del libro son los temas que toca: el reencontro, el amor, el desamor, la amistad, la enemistad, la nostalgia, el sentimiento de que algo cambió y que ya nada es igual. Rodeando todo esto, la ternura.

Esta es en verdad el principal personaje del libro, porque todos los protagonistas son tiernos, se conmueven al pensar en el futuro, se estremecen al comprender el afecto de un amigo, son desarmados cuando encuentran una mano que ofrece apoyo, se avergüenzan de su pobreza, aspiran, compiten. Pero no son tiernos como si fueran cursis y su conducta no está regida por las normas de la literatura, es decir, por el rubor, por las palabras precisas a la hora exacta. Franz, Tomás, Ella y algún otro personaje casual se enamoran como la gente, se enojan como la gente, tienen ambiciones más bien terrenales, no intentan cambiar el mundo.

como la ternura es un sentimiento que no aparece con frecuencia en los libros, cuando uno toma *La vuelta de Franz Moreno* siente rechazo por las páginas, piensa que está ante el lenguaje poético pero ilegible de un poeta que se cree cuentista. Sin embargo va apareciendo el humor, un humor al estilo de Cortázar, los textos cada vez tienen más encanto, más vigor, y uno quiere de pronto que el libro no termine, que haya más y más ejemplos.

Porque a pesar de que estos cuentos tienen lecciones, no hay moraleja ni pretenden que sigamos una línea de conducta. Acaso, lo más importante sea el optimismo exagerado, las ganas de vivir, la derrota olvidada, las ganas de creer.

Se recomienda con sinceridad que se lea por la noche de un día que las cosas no hayan salido muy bien o que esté triste. Si se comienza a sentir deprimido no se haga para atrás, lea otras cinco páginas y verá que no hay grandes motivos para entristecerse. *La vuelta de Franz Moreno* es para sobreponerse a los malos días.

